

EL NIÑO CON FIEBRE

Hojas de Información Sanitaria (HIS)

La fiebre no es más que el aumento de la temperatura del cuerpo que se produce como mecanismo de defensa frente a factores externos. Aunque tiene diversas causas, las más corrientes, especialmente en niños, son las infecciones.

Para medir la fiebre hay diversos tipos de termómetros, actualmente los más sencillos y fiables son los digitales y, a cualquier edad, la temperatura axilar será del todo fiable, aunque a veces tendréis que tener la fuerza y paciencia necesarias para sujetar al niño quieto unos minutos con el termómetro bajo el brazo.

La temperatura normal varía de una persona a otra y también de un momento del día a otro y como norma general se considera fiebre una temperatura axilar del 38° C o superior.

Cuando el niño sufre una infección, la reacción normal de su organismo será la fiebre. La fiebre será la aliada del niño para ayudarlo a activar las “defensas” contra la infección que le ataca y poder combatirla.

Es por este motivo que los padres nos oís decir a los pediatras que no debéis tratar la cifra que marca el termómetro sin valorar el estado general del niño individualizando el contexto. Dos ejemplos:

- Niño, posiblemente con mocos en la nariz, a 38° C, tranquilo, con buen color, jugando... No hace falta correr a darle el antitérmico, la fiebre que tiene es la “respuesta” frente al virus que le ha causado este constipado.
- Niño a quien recientemente se ha diagnosticado una gripe, que está a 37° C y muy decaído, mejor darle antitérmico, que también tiene función de analgésico, pues ahora mismo el niño no se encuentra bien.

Ni el grado de fiebre ni la mala respuesta al antitérmico son signos de gravedad. Lo que debe preocuparnos es si no vemos bien al niño o también si está postrado, irritable, con dificultad para respirar, vómitos persistentes, manchas en la piel o rigidez en la nuca. Cuando un niño tiene fiebre es importante que tome líquidos con frecuencia para mantenerse bien hidratado.

El tratamiento de primera elección es el paracetamol, preferiblemente por vía oral, siguiendo las dosis recomendadas de acuerdo al peso del niño. El paracetamol se puede administrar cada 4-6 horas. En algunas ocasiones se puede utilizar el ibuprofeno, pero nunca antes de los 6 meses de edad y sin alternar con el paracetamol de forma rutinaria.

Repetimos: la fiebre no es una enfermedad, la enfermedad será la causa que ha originado la fiebre.

Aunque no sea una enfermedad por sí misma, hay algunas situaciones en las que tendréis que consultar con vuestro pediatra precozmente, ya sea en la consulta, si el estado general del niño es bueno, o bien en el servicio de urgencias si vuestro pediatra no os puede atender o bien creéis que el niño no tiene un buen estado general.

Cuáles son estas situaciones ?

- Fiebre en lactantes, especialmente en menores de 3 meses
- Fiebre alta (de más de 40° C) a cualquier edad
- Irritabilidad con llanto difícil de calmar
- Decaimiento a pesar de haber bajado la fiebre
- Manchas en la piel que han aparecido coincidiendo con la fiebre o en horas previas
- Rigidez de nuca, dificultad para flexionar el cuello
- Convulsión o pérdida de conocimiento
- Dificultad para respirar, respiración rápida o agitada
- Rechazo de líquidos de forma continuada
- Vómitos muy frecuentes
- Si no orina u orina muy poco

Aunque no haya ninguno de estos signos de alerta, conviene consultar con el pediatra si la fiebre dura más de 24-48 horas y también si se acompaña de cualquier síntoma extraño o anormal.